

Ibn Arabi (Murcia 1165-Damasco1240)

Hubo un tiempo en que yo
rechazaba a mi prójimo si su
religión no era la mía. Ahora,
mi corazón se ha convertido en
el receptáculo de todas las
formas: es pradera de gacelas
y claustro de monjes cristianos,
templo de ídolos y Kaaba de
peregrinos, tabla de la Ley
y pliegos del Corán.
Porque profeso la religión del
Amor y voy a donde quiera
que vaya su cabalgadura,
pues el amor es mi credo
y mi fe